

REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO 28 de noviembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

¡El Adviento está aquí! Es casi increíble que el tiempo se mueva tan rápido al comenzar este nuevo año eclesial. Nuestras lecturas de hoy nos dan una idea de los temas que se van a enhebrar en este bendito tiempo: un grito del corazón, una promesa, una palabra de seguridad y una bendición.

El Salmo 25 contiene el conmovedor grito de ayuda: "Hazme conocer tus caminos, Señor, enséñame tus sendas. Guíame por tu verdad y enséñame" (Sal 25,4-5). Hay una hermosa reflexión de la hermana Sallie Latkovich csj que nos recuerda que Dios está esperando que confiemos lo suficiente como para gritar.



En este Adviento, he llegado a ver que es Dios quien nos espera
espera que nos demos cuenta de que, efectivamente, hemos sido creados por Dios.
Dios sólo ve nuestra bondad y espera que nosotros también nos demos cuenta,
espera que nos demos cuenta de las innumerables maneras en que Dios está con nosotros,
espera que nos demos cuenta cuando observamos
que las personas actúan a imagen de Dios:
en alianza unos con otros, tanto los conocidos como los desconocidos,
tanto los que se parecen como los que son muy diferentes,
espera que nos demos cuenta del vacío en nuestros corazones
que sólo puede ser llenado por el propio Ser de Dios.
En el tiempo de Adviento, al acercarse la Navidad, Dios nos espera
que nos demos cuenta de la maravilla y la inocencia de los niños pequeños.
Es cierto que en el Adviento esperamos; pero en realidad, es Dios quien nos espera.
Que podamos saborear y deleitarnos con esa realidad.

La promesa se encuentra en la primera lectura de Jeremías, cuando Dios dice: "En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar para David un renuevo justo que hará justicia y rectitud en la tierra" (Jer 33,15). Esta promesa sale del mismo corazón de Dios y hace que el profeta le dé a Dios un nuevo nombre: "El Señor es nuestra justicia". Para nosotros, en esta época moderna, "justicia" no era una palabra que entendiéramos como lo hacía el pueblo en el Antiguo Testamento. Se había asociado con la justicia propia, que era condescendiente y superior.



**Corona de Adviento Cósmica
Viva Reque, Perú, 2020**

Sin embargo, ahora la entendemos en el nuevo sentido de "relaciones correctas": relaciones correctas con nuestro Dios, con los demás, con toda la creación y con nosotros mismos. Ver el nombre de Dios como "Justicia" en ese nuevo sentido es comprender la maravilla de la inclusión, enraizada en la comunión sagrada de toda la creación. Las relaciones justas garantizan que todos -humanos y no humanos- tengan una dignidad única y un lugar en la mesa de la Misericordia.

Nuestra Corona Cósmica de Adviento refleja este don de nuestra recién despertada conciencia de la sagrada comunión de toda la creación. La Corona Cósmica de Adviento se basa en la "encarnación profunda": primera semana: Nacimiento del Universo; semana dos: Nacimiento del sistema solar; semana tres: Nacimiento de Jesús el Cristo; y la cuarta semana: Nacimiento en todo el cuerpo cósmico del Universo). El quinto momento se centra en "Todo es uno", ese momento del que habla el Papa Francisco como "la alegría de nuestra esperanza". En este primer domingo de Adviento, nos alegramos del amor de Dios derramado en la creación del cosmos, del universo, de la Tierra y de todas las criaturas terrestres.

La palabra de seguridad procede del Evangelio de Lucas, que parece un poco extraño en las lecturas de Adviento que solemos asociar con la dulzura y la paz. Jesús habla a los discípulos de "señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra angustia entre las naciones confundidas por el rugido del mar y las olas" (Lc 21,25). Les dice que "la gente desfallecerá por el miedo y el presentimiento de lo que va a suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas" (Lc 21,26). No es difícil imaginar que estas cosas ocurran en nuestro mundo hoy, desde la persistente pandemia de COVID con la variante omicrón hasta las terribles inundaciones de la semana pasada en la Columbia Británica y el oeste de Terranova, pasando por los terremotos de ayer en Perú y Chile o el ciberataque a los sistemas de información sanitaria en Terranova y Labrador hace dos semanas.



Un corazón atento
abierto al cosmos

Pero lo que es aún más importante son las palabras de Jesús de consuelo y seguridad de que, si estamos alerta y despiertos a estas realidades que nos rodean, encontraremos la redención. En palabras de la hermana Veronica Lawson, "Un corazón atento y una oración constante para obtener la fuerza necesaria para resistir lo que venga es la postura adecuada para el creyente cristiano. Un corazón atento estará en sintonía con el grito de la Tierra y con el grito de los que son empobrecidos por los que explotan los bienes de la Tierra".

Y, por último, la bendición proviene de la primera carta a los tesalonicenses, que creemos que es el texto más antiguo de todo el Nuevo Testamento: "Y que el Señor os haga crecer y abundar en el amor de los unos hacia los otros y hacia todos, así como nosotros abundamos en el amor hacia vosotros" (1 Tes 3,12). Se trata de una promesa de amor que, cuando la leemos con atención, vemos que se hace eco de la sagrada comunión de toda la creación sostenida en el abrazo amoroso de Dios, "el amor de los unos por los otros y por todos". Esta bendición, que se basa en nuestra confianza y escucha de la Palabra de Dios, reúne todas nuestras lecturas. Es una respuesta a nuestro grito de auxilio, la evidencia viva de la promesa de Dios de mantener relaciones justas, y la seguridad que da la escucha de la Palabra de Dios en medio de los desafíos y las perturbaciones que vemos a nuestro alrededor.

Terminamos nuestras reflexiones de esta mañana con un credo de Adviento un poco largo, escrito por Allan Boesak, miembro de la Iglesia Reformada Holandesa de Sudáfrica y activista contra el apartheid:

No es cierto que la creación y la familia humana estén condenadas a la destrucción y la pérdida.

Esto es cierto: Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna;

No es cierto que debemos aceptar la inhumanidad y la discriminación, el hambre y la pobreza, la muerte y la destrucción.

Esto es cierto: he venido para que tengan vida, y en abundancia.

No es cierto que la violencia y el odio deban tener la última palabra, y que la guerra y la destrucción reinen para siempre.

Esto es cierto: Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un Hijo, y el gobierno estará sobre su hombro, su nombre se llamará Consejero admirable, Dios poderoso, el Eterno, el Príncipe de la paz.

No es cierto que seamos simplemente víctimas de los poderes del mal que pretenden gobernar el mundo.

Esto es cierto: A mí se me ha dado autoridad en el cielo y en la tierra, y he aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo.

No es cierto que tengamos que esperar a los que están especialmente dotados, que son los profetas de la Iglesia, para poder ser pacificadores.

Esto es cierto: Derramaré mi espíritu sobre toda la carne y vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños.

No es cierto que nuestras esperanzas de liberación de la humanidad, de justicia, de dignidad humana de paz no estén destinadas a esta tierra y a esta historia.

Esto es cierto: llega la hora, y es ahora, de que los verdaderos adoradores adoren a Dios en espíritu y en verdad.

Así pues, entremos en el Adviento con esperanza, incluso contra la esperanza. Veamos visiones de amor, paz y justicia. Afirmemos con humildad, con alegría, con fe, con valor: Jesucristo, la vida del mundo.

¡Feliz primer domingo de Adviento!

